



ia del reino Redonda

reconocimiento a los más diversos servicios prestados al Reino de Redonda y su soberano: no sólo a la fatras de la farándula como Dirk Bogarde, Vincent Price y Diana Dors sino a todo arribista interesado en obtener un título nobiliario por un puñado de libras. Incluso publicó un aviso en el Times poniendo su reino en venta por mil guineas, pero la catarata de respuestas que suscitó le hizo sentir que estaba "vulgarizando algo demasiado noble" y retiró la oferta. A principios de 1970, después de que la BBC le dedicara un documental (donde la cámara lo seguía, de pub en pub y a lo largo de toda una jornada, en un itinerario que le permitía reunirse con sus amigos de las más diversas épocas,



Javier Marías

hasta anunciar, borracho perdido, que tampoco esa noche tenía dónde dormir, se juntó con mil cuatrocientas libras que procedió a gastar en una fiesta en el Alma que duró varios días, seguida de una escapada a Florencia, donde se enamoró y terminó en el hospital por una úlcera perforada. Poco después murió en el Hospital de Brompton. Tenía 58 años; parecía de 80.

Redonda vuelve a España

El sucesor de Gawsworth fue su correctísimo albacea testamentario, Jon Wynne-Tyson. Impecable editor, y ocasional escritor (publicó una novela titulada *So Say Banana Bird*), la tarea de Wynne-Tyson (Juan II) consistió en ordenar los considerables entuertos generados por su étlico antecesor (definiendo, por ejemplo, qué títulos eran válidos y cuáles eran espurios) e imprimirle a Redonda un bajo perfil que parecía anticipar su lenta disolución en el tiempo. Sin embargo, el efecto combinado de una serie de acosos de varios pretendientes al trono más la aparición de la edición inglesa de *Todas las almas* sugirieron a Juan II una alternativa providencial para reflotar el reino en todo su esplendor, o al menos para liberarse de una tarea para que le evidentemente él no había nacido. Luego de una consulta muy confidencial, que le permitió comprobar que Marías seguía tan interesado en Gawsworth (y, por extensión, en el Reino de Redonda) como evidenciaba en el libro, y que no veía con malos ojos el inesperado honor de suceder a Shiel y Gawsworth en el trono de Redonda, Wynne-Tyson aceptó más que gustoso la única condición impuesta por el delín para aceptar el cetro (que la noticia no se diera a conocer al menos por un año) y abdicó a favor de Xavier I. Quizás incidió también un detalle aparentemente menos para los comunes mortales: que Marías escribe, hasta el día de hoy, no en computadora sino en máquina de escribir.

Han pasado cinco años desde aquel episodio, cuatro desde que Marías lo hizo público en su novela *Negra espalda del tiempo* (generando, una vez más, el alzamiento de cejas de la crítica, que creían ver en esa jugada otra travesura anglicilla del compilador del autor de *Vidas escritas*) y apenas un año desde que las actividades del Reino de Redonda comenzaron a tener una vitalidad absolutamente inmoderada. El nuevo monarca ha otorgado más de veinte nuevos ducados (mencionaremos aquí sólo algunos: Pedro Almodóvar, Duque de Trémula; Antonio Lobo Antunes, Duque de Cocodrilo; John Ashbery, Duque de Convexo; Pierre Bourdieu, Duque de Desarraigo; William Boyd, Duque de Brazzaville; A.S. Byatt, Duquesa de Morpho Eugenia; Guillermo Cabrera Infante, Duque de Tigres; Francis Ford Coppola, Duque de Megalópolis; Frank Gehry, Duque de Nervión; Eduardo Mendoza, Duque de Isla Larga; Arturo Pérez Reverte, Duque de Corso; Fernando Savater, Duque de Caronte; W.G. Sebald, Duque de Vértigo; y Juan Villoro, Duque de Noche-

vieja). Además, desde enero del 2001 existe un pequeño pero pujante sello editorial cuyo propósito es dar a conocer no sólo la obra de los anteriores soberanos sino de otros autores afines, a la manera de las "cruzadas literarias" de Gawsworth (hasta ahora han aparecido cuatro títulos: *La mujer de Huguenin* de Shiel, *Ehrendgard* de Isaac Dineses, *Bruma* y *La morada maligna* de Richmal Crompton, y se anuncian *El enterramiento en urnas* de sir Thomas Browne y *El peligro amarillo* de Shiel).

También se ha creado un premio literario anual, cuya mecánica es la siguiente: cada uno de los duques del reino propone tres candidatos, y la única condición es que las obras candidatas puedan leerse en los dos idiomas del Reino, inglés y castellano. Los ganadores obtienen automáticamente un ducado, además de una recompensa de 6 mil euros (el del 2001 fue el sudafricano J. M. Coetzee; este año le tocó al historiador británico John J. Elliott). Y hay más: Frank Gehry, Duque de Nervión y responsable del Guggenheim de Bilbao, ha diseñado el Palacio de Redonda; el español Javier Mariscal, Vizconde de Ney y responsable de la imagen de los Juegos Olímpicos de Barcelona, se ha encargado de la bandera; el italiano Alessandro Mendini, Vizconde de Alquimia y artífice de los relojes Swatch, diseñó la moneda oficial; el israelí Ron Arad ha pensado el trono a partir de su modelo de sofá Big Easy y está en proceso de diseño (a cargo de Marc Newson) un modelo de bicicleta que será el transporte oficial del Reino.

Teniendo en cuenta que los fondos del Reino de Redonda se reducen a los derechos de autor de sus anteriores soberanos (heredados junto con el cetro, por el nuevo rey) y que la obra de Shiel y Gawsworth no sólo no se tradujo nunca a ningún idioma sino que incluso en inglés hace al menos veinte años que no se reedita, la tarea de Marías es doblemente encomiable. Sin embargo, el ímpetu del nuevo monarca ha despertado inesperadas reacciones adversas: desde falsos nobles del reino que se acusan unos a otros en Internet y se quejan amargamente de que la corona haya vuelto "a ese maldito español, con lo que nos costó echarlos de allí", hasta una acusación más rastrea que obligó al abdicante Wynne-Tyson a aclarar en la revista española *Qué Leer* que eran una infamia los dichos acerca de que Marías había comprado su título de monarca de Redonda a través de Sotheby's. El litigante más conspicuo al reinado de Xavier I y responsable en las sombras de tal libelo es un tal Robert Williamson, personaje "muy desagradable" según Wynne-Tyson, que no sólo "carece de la imaginación para comprender la naturaleza fantástica de la leyenda de Redonda" sino que "su interés se debe únicamente a las ganancias que espera obtener explotando la historia de los crédulos turistas de visita en Antigua, vendiendo souvenirs y visitas guiadas a bordo de su barco".

En el final de *Negra espalda del tiempo*, Marías anunciaba que ese volumen era sólo la primera parte del libro que relataría en su totalidad el intrincado y pintoresco itinerario que lo llevó a convertirse en rey de Redonda. Han pasado desde entonces (mayo de 1998) cuatro años exactos, pero aún no hay señales de la anunciada continuación. Es de esperar que el título de rey de Redonda no incluye entre sus secretas atribuciones el contagio de ese raro síntoma que, a falta de nombre científico, llamaremos Mal de Gawsworth, que parece obligar a sus víctimas a dedicar sus mayores desvelos a la difusión de obra ajena, la ingesta inmoderada de alcohol y la errancia nocturna sin rumbo. Me dicen amigos españoles que María sigue habitando su departamento madrileño, que se ve luz en sus ventanas hasta altas horas de la noche y que incluso se alcanza a oír desde la calle el repiqueteo más bien anacrónico de una máquina de escribir. Es una noticia reconfortante y una buena razón para desear larga vida a Xavier I y al reino de Redonda.

Tomado de la Revista "Malpensante" -39, 2002